

El papel de la Comunicación para el cambio social: empoderamiento y participación en contextos de violencia

Carmen Mendivil Calderón
Universidad Autónoma del Caribe
cmendivil@atlantico.gov.co

Yimy Racedo Durán
Universidad Autónoma del Caribe
Yimy11@hotmail.com

Katheryn Meléndez Solano
Universidad Autónoma del Caribe
kemsy_23927@hotmail.com

Javier Rosero Molina
Universidad Autónoma del Caribe
enpitsu92@gmail.com

Cómo citar este artículo.
Mendivil Calderón, C; Racedo Durán, Y.;
Meléndez Solano., K.; Rosero Molina, J. (2015).
*El papel de la Comunicación para el cambio social:
empoderamiento y participación en contextos de
violencia.* Revista Encuentros, Universidad
Autónoma del Caribe, 13 (1), pp. 11-23
DOI: <http://dx.doi.org/10.15665/re.v13i1.345>

RESUMEN

El presente artículo de investigación, resultado del proyecto “El papel de la Comunicación para el cambio social en la reconstrucción del tejido social de la región de los Montes de María y la Serranía del Perijá” producto del trabajo de semilleros de investigación del programa de Comunicación Social - Periodismo de la Universidad Autónoma del Caribe, cuyo objetivo fue validar el poder convocante de la comunicación como escenario social y su papel como generadora de transformaciones culturales a partir de la acción colectiva de las comunidades que deciden reconfigurar sus contextos, como en las poblaciones de la región de los Montes de María y la Serranía del Perijá en el Caribe Colombiano que han sufrido los efectos adversos del conflicto armado. El artículo abordó los tránsitos en los usos de la comunicación en su papel dinamizador de cultura, revisando desde la concepción de la comunicación para el desarrollo, hasta sus efectos en el cambio social y el empoderamiento. La investigación fue de corte cualitativo y se trabajó bajo técnicas participativas con colectivos de comunicación de los municipios de San Jacinto (Bolívar), Ovejas (Sucre); y Manaure (Cesar). Entre los resultados se halló que las comunidades encuentran necesario hacer público el sufrimiento y la impunidad de los crímenes para decantar procesos de duelo, reaprenden a comunicarse para reencontrarse en sus similitudes y diferencias; y generar espacios de encuentro alternativos para cohesionar sus nociones de futuro, autoconfianza y paz.

Palabras clave: Tejido Social, conflicto armado, comunicación para el cambio social, empoderamiento, conocimiento.

The role of communication for social change: empowerment and participation in contexts of violence

ABSTRACT

This research paper is the result of the project work entitled “The role of communication for social change in the reconstruction of the social tissue of the region of Montes de María and the Perijá” work product of young researchers into Social Communication - Journalism program in the Universidad Autónoma del Caribe; whose objective was to validate the calling power of communication as a social stage and proposed its role as a generator of cultural transformations from the collective action of communities that decide to reconfigure their contexts, in the region of Montes de María and the Perijá in the Colombian Caribbean that have suffered the adverse effects of armed conflict. The article addressed the transits in the uses of communication in its supportive role of culture, going from conception of communication for development to its impact on social change and empowerment. The research was qualitative and with participatory techniques worked under collective communication with the municipalities of San Jacinto (Bolívar), Ovejas (Sucre); and Manaure (Cesar). The results found that communities are required to publicize the suffering and impunity for crimes to decant grieving process, re-learn how to communicate to reunite on their similarities and differences; and create opportunities for alternative meeting to unite their notions of future, self-confidence and peace.

Key words: Social tissue, armed conflict, communication for social change, empowerment, knowledge.

Introducción

La cultura como escenario de interacción va generando un tejido social que soporta los avatares de la realidad de grupos humanos en su coexistencia. Sin embargo, los contextos de violencia y conflicto armado desatan este tejido y provocan la estampida de poblaciones que huyen de su propia identidad hacia el miedo y el desamparo. Éste fue el caso de las y los habitantes de las regiones de los Montes de María y la Serranía del Perijá en el Caribe Colombiano. Frente a esta situación, se presenta en este artículo cuál es el papel de la comunicación en el cambio social, como dispositivo de empoderamiento, bajo el principio de que quien tiene el conocimiento tiene el poder, a partir de la necesidad de las mismas poblaciones de enfrentar la violencia, recuperar sus historias y sus territorios en un intento por devolverle el sentido de su vida y retornar a lo que les había sido arrebatado.

El acercamiento a la realidad estudiada se desarrolló desde la narración de tres casos como unidades de análisis bajo una metodología de corte cualitativo y se aplicaron técnicas como los grupos focales, entrevistas semiestructuradas y la colcha de retazos para la reconstrucción de la memoria de participantes en el proceso de cambio personal y transformación cultural.

En efecto, se describen las experiencias de los colectivos de comunicación

comunitarios de los municipios de San Jacinto (Bolívar) con niños y niñas afeerrados a sus sueños, Ovejas (Sucre) con la movilización campesina para la recuperación de sus tierras y Manaure (Cesar) para mantener viva la cultura de su tradición vallenata, su propia historia e identidad. Este artículo condensa los hilos conectores de estas tres experiencias y aporta insumos para entender los efectos de la comunicación como herramienta para el cambio social en poblaciones rurales del Caribe Colombiano.

En este artículo también se da cabida a una reflexión sobre la diferencia entre comunicación para el desarrollo y comunicación para el cambio social, toda vez que la comunicación en este escenario ha sido bautizada y rebautizada a partir de sus intenciones y efectos, sin embargo, la autora encuentra insuficientes estas definiciones para explicar los procesos generados en contextos como el vivido por los colectivos de comunicación descritos y cuyas realidades pudieron ser transformadas por la acción colectiva de sus habitantes con la única iniciativa de recuperar su identidad y la confianza para tener derecho a contar su propia historia.

De mapas de la guerra a escenarios de resistencia

Los Montes de María y la Serranía del Perijá son dos vastas subregiones ubicadas en el Caribe Colombiano, que abarcan entre ellas 5 departamentos de esta zona norte del país. La región de los Montes

de María enmarca la parte central de los departamentos de Bolívar y Sucre, integrados por 15 municipios, 7 del departamento de Bolívar y 8 del departamento de Sucre. Las condiciones naturales como la ganadería o el cultivo de tabaco, no son las únicas particularidades que identifican de esta región, también lo es su historia dentro del conflicto armado colombiano¹, convirtiéndose en zona de masacres tan infortunadamente conocidas como las registradas en los municipios de Colosó, El Salao, San Onofre, Ovejas, entre otras poblaciones que fueron sometidas a la persecución y el sometimiento contra sus habitantes, generando el abandono de sus tierras por temor a morir en el fuego cruzado entre guerrilleros y paramilitares. Otra subregión aledaña se conoce como La Serranía del Perijá compuesta por municipios de los departamentos de Cesar, la Guajira y Norte de Santander, que hace parte del tramo fronterizo entre Colombia y Venezuela tomando de éste último el Estado del Zulia. El territorio, dadas sus condiciones sociodemográficas favorables para las maniobras de grupos insurgentes al margen de la ley, se convirtió en zona de disputa constante entre los bandos en conflicto del país.

¹ Según el informe de PNUD Colombia (2011), en Montes de María el conflicto armado se ha manifestado en más de 4.723 homicidios entre 1990 y 2002, así como en la realización de múltiples masacres, crímenes masivos, asesinatos selectivos. Solo entre 2003 y 2010 se presentaron 856 homicidios, siendo Carmen de Bolívar el municipio de Montes de María más afectado, seguido por Ovejas, San Onofre, Corozal y María La Baja, entre otros.

Las confrontaciones armadas entre los paramilitares, las guerrillas y las fuerzas armadas del Estado colombiano empezaron a hacer parte de la vida de los y las habitantes de esta Región, que históricamente había vivido condiciones pacíficas de vida, a diferencia de otras regiones del país como la zona Andina o Pacífica de Colombia, donde se gestaron las grandes guerras del país por la disputa sobre el territorio.

Los Montes de María y la Serranía del Perijá sumaron más números al alarmante primer puesto de Colombia a nivel mundial en desplazamiento interno, según el Centro Internacional de Vigilancia del Desplazamiento Interno (IDMC, por sus siglas en inglés) con sede en Ginebra, que asciende a 5,5 millones de personas en situación de desplazamiento forzado a causa del conflicto armado interno en Colombia, por encima de Siria, República Democrática del Congo, India, Pakistán y Sudán, en una guerra que lleva más de 50 años, la única registrada en una democracia constituida en un país del continente americano.

En este contexto, al igual que otros similares de Colombia, la población civil ha puesto freno a su condición de víctimas del conflicto y se han organizado para hacer resistencia pacífica, dando la vuelta a la costumbre de la supremacía del poder de las armas por el valor inconmensurable que tiene la vida y la dignidad humana. Esta experiencia de Comunicación para el Cambio Social (CCS) se da en un

contexto hostil, en medio del conflicto armado colombiano. La guerra y todos sus actos de violencia trastocan las dinámicas sociales de las comunidades generando cambios y desintegración en el tejido social de las mismas. Al hablar de tejido social nos referimos al “conjunto de relaciones efectivas que determinan las formas particulares de ser, producir, interactuar y proyectarse en los ámbitos familiar, comunitario, laboral y ciudadano” (Romero, 2006). Los cambios y rupturas se evidencian desde el núcleo familiar, tal como lo señalan los estudios sobre el Impacto Psicológico de la Violencia Política en Colombia.²

Las familias desplazadas, provenientes en su mayoría de ámbitos rurales, se encuentran generalmente fragmentada por la pérdida de uno o varios de sus miembros. Están conformados en su mayoría por la madre, quien debe asumir el papel de jefe de hogar, y los hijos. Esta composición por estar sustentada en rupturas a causa de la violencia, se convierte en un ámbito propicio para la acentuación de la misma, tanto al interior de la familia como en la sociedad (Codhes, 1997).

² Impacto Psicológico de la Violencia Política en Colombia. Salud Mental y Redes Sociales en Familias Desplazadas del Caribe. Este pie de página no se usa según las normas APA, deben ir al final del documento. Debes leer la guía del autor que está en la revista Encuentros

Las consecuencias de esta ruptura se extienden del núcleo familiar y privado trascendiendo al ámbito público. “En los campesinos, por ejemplo, se refleja en la inhibición de comportamientos de protesta y de organización, ya que amenazan o matan a los dirigentes de todo movimiento de este tipo” (Codhes, 1997). El miedo reprime las iniciativas comunitarias, la acción política y hasta la defensa de los derechos propios. Se censuran sus ideas y se inhiben sus comportamientos de organización.

Metodología y técnicas para explorar y aprender

El proceso investigativo se desarrolló en dos etapas: la primera correspondió a la asistencia al festival audiovisual de los Montes de María: Versiones de la Memoria, realizado en el Carmen de Bolívar en octubre del 2010. En este escenario confluyeron distintos procesos de medios alternativos entre otras iniciativas audiovisuales. Durante tres días se realizaron proyecciones de los trabajos audiovisuales originados en los colectivos, de los cuales se llevó a cabo un análisis preliminar de los contenidos documentales de las historias narradas en sus productos audiovisuales. En un segundo momento, se realizó un contacto directo con los colectivos de comunicación, que llevó a desplazar al equipo investigador a los municipios seleccionados, para conocer de cerca el contexto de las situaciones a estudiar y para que las personas pudieran participar

conjuntamente con el equipo investigador de la construcción del análisis del tema seleccionado, con la aplicación de técnicas de recolección e interpretación de información proporcionada por ellos y ellas mismas.

Es por esto que dadas las condiciones de la población, la investigación fue pensada desde una metodología cualitativa, exploratoria y descriptiva, que permitiera conocer los hilos delgados que rodeaban sus historias y sus procesos de transformación, por tanto, se abrazó una metodología netamente cualitativa para interpretar de mejor manera las situaciones pues como lo describe Lozano (2006), en la aplicación del enfoque cualitativo se “prefiere profundizar en unos cuantos casos y tratar de llegar a niveles connotativos y latentes de las personas o de los mensajes de los medios”, más que hacer generalizaciones basadas en porcentajes y números fríos que no permiten adentrarse a las raíces y a las percepciones finas de los grupos humanos sujetos y participantes de la investigación.

En efecto, en esa búsqueda por encontrar el eco de las acciones emprendidas por las comunidades a partir de sus iniciativas comunicativas, se partió por implementar la técnica de la observación participante en un evento que congregó a diversos colectivos de comunicación en el municipio del Carmen de Bolívar denominado “Festival Versiones de la Memoria” que convocó a “narradores y narradoras de

la memoria” de Montes de María y la Serranía del Perijá, además de otros grupos invitados especiales de diferentes zonas del país. Este Festival fue organizado por el colectivo de comunicación Línea 21 del Carmen de Bolívar, galardonado con el Premio Nacional de Paz en 2003 por su trabajo y que hoy goza del reconocimiento nacional e internacional por su proceso de resistencia y recuperación de la confianza y el ejercicio ciudadano en su municipio a partir de la comunicación. Este colectivo fue el encargado de formar en comunicación a los grupos de cada municipio y de reunir a todos para la presentación en el Festival.

El evento permitió el acercamiento del grupo investigador a las producciones audiovisuales presentadas por los colectivos, entre ellas crónicas y documentales televisivos realizadas por las mismas comunidades. Se identificaron y clasificaron grupos participantes según sus características, destacando algunos compuestos por niños y niñas, asociaciones campesinas, grupos indígenas, jóvenes y grupos de mujeres.

Con base en este acercamiento inicial, se valoró en primera instancia el colectivo de comunicación de San Jacinto (Bolívar), conformado por niños y niñas por el rescate de sus historias y la necesidad de vivir su infancia sin violencia. Por otro lado, el colectivo de Ovejas (Sucre), del que hacían parte campesinos pertenecientes Asociación Nacional Unitaria de Campesinos, en la lucha por la recuperación

de sus tierras, y por último el colectivo de Manaure (Cesar) compuesto por jóvenes, adultos/as y familias representantes de la cultura vallenata para el mantenimiento de sus tradiciones culturales.

A partir de esta selección, intentando tener representatividad de las subregiones de los Montes de María y la Serranía del Perijá, se establecieron contactos con los y las representantes de cada colectivo para concertar visitas y desarrollar métodos de recolección de datos cualitativos, entre ellos, grupos focales³, entrevistas semi-estructuradas y la técnica de la Colcha de Retazos.

En cada encuentro se realizó una sesión de grupo focal y entrevistas semi-estructuradas, así como la aplicación de la técnica de “Colcha de retazos” que consiste en la recopilación de información a través de dibujos en los cuales las personas puedan contar su proceso y demarcar el momento en el que consideren que ese proceso ha dado resultado o ha implicado cambios en su apropiación, construcción o desarrollo social o psicológico a nivel individual. Con cada historia particular se unen las fracciones para conformar

³ Es una técnica de “levantamiento” de información en estudios sociales. Su justificación y validación teórica se funda sobre un postulado básico, en el sentido de ser una representación colectiva a nivel micro de lo que sucede a nivel macrosocial, toda vez que en el discurso de los participantes, se generan imágenes, conceptos, lugares comunes, etc., de una comunidad o colectivo social.

una gran colcha que muestre el relato de las acciones y los puntos positivos que demarcaron los cambios sustanciales en las y los participantes del proceso. Esta técnica es empleada por la investigadora Pilar Riaño en sus trabajos con diversas comunidades. Ella la define así acorde a su experiencia:

Ellos trabajaron individualmente en sus imágenes, usando retazos papel de varios colores y construyendo en el papel panales cuadrados. Ubicaron las imágenes terminadas en una especie de colcha compuesta de un pedazo de papel largo, para así presentar sus historias. Resalto dos de las imágenes e historias contadas en esta ocasión para ilustrar como creando y compartiendo imágenes, se provee de otros medios para expresar las emociones y las memorias, que pueden ser difíciles de expresar en formas meramente narrativas u orales. (Riaño, 2008. P.208)

Basándose en ese referente, se eligió emplear la colcha de retazos como una de las técnicas de esta investigación, puesto que permitiría recapitular el proceso de transformación y cambio desde un escenario individual hasta uno colectivo en el ensamble de sus historias.

Discusión

Referentes conceptuales: El papel de la comunicación para el cambio social

Los enfoques de comunicación para el desarrollo por una parte y por otra para el

cambio social, han movilizado posiciones a favor o en contra de una hacia la otra. En este artículo, se deliberó conceptualmente sobre las implicaciones de cada una de ellas para encontrar respuesta sobre lo que mejor podía dar un marco de análisis a la realidad estudiada.

Comunicación para el desarrollo y sus insuficiencias

El concepto de Desarrollo se ha definido y redefinido desde la década de los 90 del siglo pasado, en especial porque se iniciaron los cuestionamientos mundiales sobre el concepto y que hoy llevan a replantear los modos como se ha impulsado y medido. Una de las primeras entidades globales en replantearse fue el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo – PNUD en el que desde su labor de “medir el desarrollo” se percató de que no eran suficientes los aspectos económicos, para luego introducir el apellido de “humano” a este análisis, lo que lleva a arrojar anualmente los informes mundiales de los *Índices de Desarrollo Humano*.

La crítica sobre la idea de desarrollo parte de la pretensión del mundo occidental de que ésta es la clave del progreso y al parecer, el camino hacia donde se deben dirigir todos los esfuerzos globales para alcanzar el máximo grado de civilización de la humanidad. Pensadores como Morin (2011) consideran la triada globalización, occidentalización y desarrollo, son las bases de las actuales crisis planetarias,

dado que desde ahí han partido políticas de inversión y explotación de los recursos naturales, el endeudamiento y el empobrecimiento de países de las naciones consideradas “del sur”, así como el deterioro progresivo de la biosfera, la imposición de modelos culturales a causa los referentes de “ideales de vida” que parten de la acumulación de bienes materiales en los países en vías de desarrollo. Este desarrollo al que deberán llegar los países pobres para equipararse al nivel de vida de la Europa occidental, anulando los pasados y las historias en su proceso de reconocimiento de la identidad de cada uno de los pueblos a su interior.

Una comunicación que pretenda generar desarrollo deberá ser mirada con lupa, porque podría estar cayendo en la reproducción de los patrones occidentales del desarrollo como crecimiento económico más que la emancipación de los propios pueblos.

Comunicación para el cambio social y para el empoderamiento

En medio de la insatisfacción de la aplicación de los modelos desarrollistas, surgen otras propuestas como la de Comunicación para el Cambio Social, impulsado principalmente por la Fundación Rockefeller (1999) y definida como “un proceso de diálogo público y privado a partir del cual las gentes deciden quiénes son, cuáles son sus aspiraciones, qué es lo que necesitan y como pueden administrar

colectivamente para alcanzar sus metas y mejorar sus vidas". Este modelo que se inscribe dentro de una corriente crítica es reflejo del compromiso de las ciencias sociales con las comunidades más vulneradas Buelva, S., Musitu, G., Vera, A., Ávila, E & Arango, C. (2009).

El compromiso de las ciencias sociales con las comunidades más oprimidas y marginadas es el trasfondo que domina la corriente crítica y el desarrollo de este modelo de Cambio Social [...] El interés principal de este modelo se centra en las relaciones recíprocas que se establecen entre la construcción de la realidad social y el proceso de activación social. Se plantea que la activación social es el medio para lograr el cambio social. Para ello, es necesario que la comunidad tome conciencia de sí misma, de sus necesidades y situaciones reales, con el fin de descubrir con este proceso de concientización, escenarios alternativos que se conviertan en estrategias para el cambio. (P. 90)

Los escenarios alternativos, en este caso, son los medios, concebidos como esfera pública en los que se desarrollan dinámicas de producción comunicativa, estableciendo relaciones e interacciones basadas en el reconocimiento del otro o la otra como interlocutor válido, propiciando la reconstrucción del tejido social y el empoderamiento de las comunidades.

Por esta razón son considerados medios de Comunicación Alternativos, aquellos

medios que no funcionan en torno a una dinámica empresarial, por el contrario su foco de acción y el motor de los mismos es la sociedad. El Informe McBride determina a estos medios como los que permiten que "los miembros de la sociedad y los grupos sociales organizados puedan expresar su opinión.", es decir, darle voz a los que no la tienen y hacer visibles las realidades que mediáticamente son invisibles por la dinámica empresarial de los medios convencionales.

El concepto central que define a la Comunicación para el Cambio Social ha sido encapsulado de la siguiente manera: "Es un proceso de diálogo y debate, basado en la tolerancia, el respeto, la equidad, la justicia social y la participación activa de todos" (Communication for Social Change Consortium, 2003). Al igual que la comunicación alternativa, el proceso comunicacional es más importante que los productos. La participación de los actores sociales, que son a su vez comunicadores, se da en el marco de un proceso de crecimiento colectivo anterior a la creación de mensajes y productos (un programa de radio, un vídeo, un panfleto). Los productos y la diseminación o difusión de estos no es sino un elemento complementario en el proceso de comunicación." (Gumucio, 2011, p.12).

Esto se hace evidente en que una vez las poblaciones adquieren el conocimiento y dominio sobre las técnicas (manejo de los medios de comunicación, estrategias de

comunicación, etc) se pueden establecer asimismo mecanismos de participación y acción que les permite la toma de decisiones, es decir, del ejercicio del poder.

Historias contadas, realidades cruzadas

A partir de la investigación sobre los Colectivos de comunicación de los Montes de María y la Serranía del Perijá, se encontraron varios hallazgos sumamente enriquecedores para el análisis y comprensión de la importancia de la comunicación para las comunidades.

Ovejas: "Herencia despojada" Memoria de la lucha campesina por la defensa del territorio"

En Ovejas, se encuentra un colectivo de comunicación conformado por campesinos activos de la ANUC⁴, sobrevivientes

⁴ A principios de los años setenta, con el consentimiento del presidente Lleras Restrepo, se organizó el campesinado en Colombia bajo la Asociación Nacional de Usuarios Campesino ANUC, con injerencia en las organizaciones relacionadas con la distribución de las tierras y los asuntos agrícolas. Han sido los campesinos desde esa época las principales víctimas desde que en aquellos años se conformaron de forma paralela los primeros grupos guerrilleros en Colombia y posteriormente la conformación de grupos paramilitares para contrarrestar la acción insurgente de las guerrillas, quienes vieron en los campesinos de la ANUC un objetivo militar que interfería en su lucha por el territorio. Las consecuencias dramáticas para el campo y el sector agrícola y campesinado todavía hoy extiende sus secuelas en la estructura social de las familias campesinas y su relación con la tierra y su producción.

a las persecuciones y masacres de los paramilitares de la zona, quienes en el proceso por restituir sus derechos a la tierra produjeron un documental que intenta mantener vivo su proceso de lucha para darle el lugar que merece al campo.

“Yo recuerdo que desde chiquito... yo jugaba fútbol íbamos a jugar a la tierra de ellos. Venían y nosotros íbamos. Cuando esa guerra se incrementó, se perdió la comunicación, a pesar de que nos conocíamos que éramos amigos, que convivíamos, no podíamos hacerlo que tradicionalmente hacíamos, parrandear, jugar, divertirnos, entonces eso rompe el tejido social” – Campesino de la vereda Villa Colombia (Ovejas – Sucre).

Por consiguiente, la única manera en la que campesinos lograron sobrevivir en una guerra ajena, apoyada por el narcotráfico, a la que no pretendían enfrentar, fue escapando de su territorio. Huyendo de las amenazas de muerte, dejando atrás la tierra que con esfuerzo sus abuelos cultivaron para luego heredarla a sus hijos, quienes más adelante dejarían a la siguiente generación, quedando sin un techo donde refugiarse, sin alimentos para sobrevivir y sin la seguridad alimentaria que provee el cultivo de tierras.

En el 2004, un grupo de 25 familias campesinas de las veredas de Borrachera, Villa Colombia y San Rafael pertenecientes al municipio de Ovejas (Sucre) retornan a sus tierras después de más de 4 años de desplazamiento forzado, de

ahí nace la conformación de “ASOCARE” (Asociación de Campesinos Desplazados Retornados), muchos de ellos exintegrantes de la ANUC, con la finalidad de organizar a las comunidades afectadas, siendo este método el más eficaz de protegerse unos a otros.

En el proceso de la retoma de tierras, murieron campesinos, padres de familia quienes veían en la resistencia el camino para asegurarles un futuro a sus generaciones. De ahí que más adelante, nace la idea de realizar el documental “Herencia despojada”, como producto de un colectivo de comunicación del municipio de Ovejas creado por el campesinado organizado, para consagrar su pasado, y recordarles a sus próximas generaciones el homenaje a los líderes campesinos que mantuvieron resistencia sobre el territorio.

Las consecuencias de la guerra son contadas por la población:

“es que aquí dormíamos en el monte, aquí trabajábamos los que nos quedamos, aquí se fueron, y es que yo no soy de aquí, yo soy adoptado a esta comunidad, vengo de Miramar, donde hicieron la primera masacre en el municipio de Ovejas”. Campesino.

La posibilidad de comunicarse emerge como una manera de acercarse a otros y otras con quienes se comparte el sufrimiento del desarraigo de sus tierras y de recuperar la posibilidad de opinar:

“Acá nunca hemos tenido un escenario donde nosotros quisiéramos contar nuestras

historias, nuestro saber, nuestra cultura, si tenemos la gaita... el festival del ajonjolí que se realizaba, hace ya como 5 años que no se realiza en parte por la violencia y más que todo porque se encuentra en un corre-gimiento mejor dicho como olvidado nadie escucha que existe”. Habitante de Ovejas Esta fue la realidad que contaron, para que se conociera su historia de lucha permanente por su tierra, por aquella que se les arrebató, por los asentamientos generacionales que defienden por derecho propio y no por lo que una escritura notariada bajo presión se asignara a un desconocido de Urabá o de Antioquia que le quitó sus tierras como cuentan en sus propios relatos.

“Nuestra vida transcurre en color”: San Jacinto, desplazamiento y post-conflicto desde la mirada de los niños y las niñas

En el documental “Nuestra vida transcurre en Color” presentado por el Colectivo Audiovisual de la escuela de Narradores y Narradoras de la memoria de San Jacinto- Bolívar, narra la guerra desde el sentir de niños y niñas que no terminan de entender por qué no pudieron seguir viviendo en sus pueblos donde nacieron o por qué no pudieron jugar en el campo. Las interpretaciones de la guerra y de la realidad que les tocó vivir al nacer en familias en condición de desplazamiento forzado y los efectos de la interacción desde la comunicación lo cuentan con sus propias palabras:

“Ahora cuando hay un problema ya no es como antes que la gente buscaba las machetillas, ahora uno les dice que mejor es dialogar”. Niña entrevistada (10 años)

El documental narra las anécdotas de un grupo de niños y niñas de Villa María, desde su mirada cuentan la procedencia de las personas con las que conviven en un barrio constituido por familias desplazadas de distintas veredas como: El Guamal, Las Palmas, Bongal, Paraíso, Arroyo del Medio, San Juan y El Cerro. Esas familias llegaron a La Paz, lugar donde se asentaron durante un tiempo. De su estancia en La Paz destacan la presencia de un árbol, que era el espacio de recreación de los niños, un lugar donde se sentían a gusto, protegidos y alejados de la guerra; no obstante, de ese allí también fueron desplazados para llegar al barrio Villa María, que se formó porque muchos no tenían una casa donde habitar.

En el proceso de producción, cada una/o participó de manera activa, unos haciendo entrevistas, otros eran entrevistados, los que tomaban las imágenes con la cámara, los micrófonos y la historia fue seleccionada por ellos mismos, por su necesidad de contar sus propias historias. Tanto para los niños y niñas, como para sus madres, el reto de narrarse les demuestra que son muy capaces de superar el dolor y miedo, de enfrentar el silencio al que los sometió la guerra y que hay potencial de cambio en ellos.

“Yo diría que contar nuestra historia frente a los demás es duro y por eso... yo al principio

me preguntaban referente al desplazamiento, no podía hablar porque lloraba, pero de pronto ya de tanta entrevista y toda esta experiencia me ha servido y hoy en día cuento mi historia”. Madre de dos niños del colectivo.

La perspectiva de post conflicto y su vida cotidiana es muy distinta, muestran una historia positiva, además, resaltan a su héroe dentro de la realidad que vive su comunidad, Carmen Cortesano, una mujer, y madre de una de las niñas del colectivo, que ha movilizado sus esfuerzos para que la comunidad recupere su confianza. Más allá de ser una mujer que vela por cuidar a los niños, es vista como una líder que les orienta y protege. En el documental rinden tributo a su figura, que les cohesiona y les ofrece un modelo a seguir.

Manaure: “memorias vallenatas” Rescate de las tradiciones obligadas a ser olvidadas

El colectivo de narradores y narradoras de la memoria de Manaure-Cesar, presenta un documental en el cual relatan las anécdotas de cómo los lugareños se reunían en ciertos espacios a celebrar las parrandas vallenatas pero a causa del conflicto armado fueron disueltas por la prohibición y control del espacio público y privado de los grupos paramilitares. En las parrandas hombres y mujeres ser reunían durante tres y cuatro días a tocar la caja, la guacharaca, la guitarra y el acordeón para celebrar algún acontecimiento familiar o comunitario.

La gente en comunidad ya no es comunidad, porque todo el mundo va hacia dentro, no hay la posibilidad de socialización, de reunirse o de encontrarse, porque lo que hizo el conflicto fue acabar con todos esos espacios, la gente sola en su casa y ya. Sale a hacer sus compras, como si no viviera en una comunidad, no habla con los demás, medio habla con el vecino (quizás) y en la noche, todo el mundo se encierra. Esa era la época dura, todo el mundo hacia adentro. (José Oviedo Batista, coordinador escuela audiovisual Montes de María)

La música y las voces fueron apagadas, pues como lo relatan el documental “Memorias Vallenatas” los grupos armados imponían toques de queda y amenazaban con asesinatos selectivos ante cualquier manifestación festiva. El debilitamiento de los espacios de encuentro para compartir y generar cohesión social fue debilitando así mismo sus oportunidades de generar comunidad.

“Así la importancia de la comunicación en este tipo de procesos, es la posibilidad de la palabra, que la gente pueda volver a hablar, después de un silencio, que se podría asociar con el olvido, el cual no tenía que ser un olvido, pero si ha sido un silencio impuesto, por la misma dinámica de la guerra. El hecho de la dinámica del conflicto, hace que la gente se encierra, se restrinja y esto afecta lo colectivo” José Oviedo Batista – Coordinador Colectivo línea 21-Montes de María.

Así mismo, la autoría de las canciones por parte de los habitantes, los hace sentir orgullosos de sus cantares, “La poesía encerrada dentro de las canciones”, como

mencionan en el documental, por esto, en las parrandas los músicos quienes eran también integrantes la comunidad, hacen una comparación de la música de su época, con la que se escucha en las tiendas y cantinas en actualidad. Dicen que las canciones de antes denotaban un contenido arraigado a su cultura ya que le cantaban a la mujer al campo y a su comunidad. En cambio hoy día, según comentan, no hay un mensaje que represente su cultura en las canciones.

La música como expresión popular hace parte del sentido cohesionador de la comunidad de Manaure, por las significaciones que tiene la música vallenata en esta tierra. Su cultura está atravesada por los versos, es resonar del acordeón, los golpeteos de la caja y el ritmo de la guitarra. En ésta se condensa el sentido de su vida cultural, aquella que estuvo condenada al ostracismo a causa de la guerra.

Comprendiendo la realidad

Luego de recoger los resultados de las entrevistas, los productos audiovisuales, y la aplicación de las técnicas cualitativas de recolección de datos, se pudieron analizar e identificar algunas categorías que se dedujeron en comunes en las respuestas de cada uno de los colectivos. Esto fue lo que se encontró:

Historias, contadas o cantadas, para sustraer el olvido

En el libro *Memorias y Relatos con Sentido* (2011), del Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21, se recopilan

las experiencias y el proceso de las comunidades en sus iniciativas de medios alternativos. En el aparte titulado *La historia: memorias desde el corazón*, destaca el sentido en el cual se da la perpetuación y conservación de la memoria:

Nos sorprendió encontrar un común denominador una vez fueron seleccionados los criterios: en todos prevalecía la necesidad de narrar temáticas que enaltecieran su patrimonio, mostrándolo de otra manera ante el mundo, en contravía de los imaginarios de violencia extrema con los cuales son identificados el territorio y sus habitantes, la urgencia de contar que ellos y ellas sueñan con unos municipios habitados por personas que tienen derechos y que han ejercido resistencia a una condición no deseada (p. 53).

Las historias de violencia y las masacres son anunciadas por los medios nacionales en Colombia de forma tal que en ocasiones habitantes de las zonas urbanas pensarían que sucede en otro país y no en el propio. La violencia es contada en las grandes cadenas televisivas, radiales o en la prensa escrita como sucesos aislados que no dejan fácil la conexión entre las situaciones y los hechos. Actores armados y sus víctimas son desvanecidos al punto que historias como las de los colectivos analizados no son conocidas, sino gracias a documentales e informes especiales esporádicos. La realidad del campo, las zonas rurales no interesa a la prensa pero va tallando las vidas de

quienes han padecido la violencia en sus cuerpos y territorios. “la persona, el grupo, la sociedad, están inmersos en un mundo de objetos y de relaciones cuyo significado emana fundamentalmente del modo en que han sido definidos por aquellos con quienes se ha interactuado” Arango, (2002); Varas- Díaz y Serrano-García, (2003). Al no estar en la agenda de los medios tradicionales, las comunidades sufren de invisibilidad mediática, conductora de una indiferencia social casi patológica. Por lo tanto, recordar para ellos es reafirmar su existencia, sus motivos de lucha, su sentido de la vida.

El reconocimiento entra a ser parte de la recompensa, el contar lo que se ha vivido permite también combatir la impunidad, que no muera su causa, que vivan sus muertos, que se cierre el ciclo del duelo. Contar y expresar sus dolores es casi una terapia que expolia su sufrimiento.

Esas “voces” silenciadas por el ruido de la guerra y distanciadas de las versiones hegemónicas reproducidas por los medios masivos de comunicación, hoy son visibilizadas y más conscientes de su valía y pertinencia para pensar y re- construir el territorio y, constituye el principal resultado de este proceso (Bayuelo, 2011, p.25).

Los colectivos de comunicación generan en sí mismos espacios de intercambio, de reafirmación y despliega entre sus comunidades el reconocimiento por que han tenido el coraje y la valentía de

contar sus historias para que no queden en el olvido.

Así, comenzaban una exteriorización y liberación de ese dolor, gracias a que en la mayoría de los casos, al compartir recuerdos o vivencias similares, se desarrolla una empatía e identificación, dando como resultado la creación de un sentido y un vínculo, es decir, de una comunicación (Kaplún, 2011). La comunicación activa al interior de los colectivos la generación de un sentido que les moviliza a no seguir callando en medio de su tragedia, a repensar su realidad y a considerar que puede ser cambiada.

Cohesiones y conexiones para crear sentido

La capacidad de mimetizarse en medio del silencio fue la fórmula empleada por las familias que permanecieron en sus territorios en el fuego cruzado de los actores armados. Desaparecer de los espacios públicos de tránsito común de sus pueblos, esconderse bajo las camas en medio de la noche para no recibir las balas, y prácticamente sumarse en el ostracismo dentro de sus propios hogares, fueron algunos de sus métodos de sobrevivencia que utilizaron para mantenerse con vida. En este escenario las capacidades de comunicarse entre ellos y ellas y entre las comunidades vecinas quedaron reducidas.

La pertenencia a los colectivos recuperó las maneras de relacionarse y a reaprender a comunicarse, en términos de Kaplun (2011), a comunicar “como

una producción de vínculos y sentidos con las demás personas”

La comunicación generó una interacción entre ellos-ellas, pero también aprender a mediatizarla, a conocer los medios de comunicación y aprender a darle uso, fue también un insumo importante para autovalorarse como personas con capacidades, que tenían habilidades para aprender sobre lo nuevo, lo que en palabras de Gumucio, (2011) se considera como apropiación.

El sentido de “apropiación” debe entenderse como un modo para desarrollar la capacidad propia, comunitaria y colectiva, de adaptar la comunicación y sus medios como un proceso coadyuvante de las luchas sociales. Por apropiación entendemos solamente la propiedad de los medios y de la tecnología, aunque esto es sin duda central para la independencia de la comunicación alternativa. No se trata solamente de poseer los instrumentos, una radio, un periódico o un canal de televisión; se trata, sobre todo, de apropiarse de la gestión, de la creación y del proceso de comunicacional que involucra la participación comunitaria. (Pp.10-11)

Estos tres colectivos analizados son una muestra de este proceso, que les lleva de forma explícita a organizarse para realizar productos audiovisuales en los que tuvieron que ponerse de acuerdo sobre las formas y contenidos a divulgar, a asignar roles dentro de cada colectivo desde el técnico hasta el que coordina, de quien narra y quien escribe.

El restablecimiento de su capacidad de comunicarse fue el hilo que cohesionó las interacciones que estaban rotas por sus contextos violentos. La recuperación de su capacidad comunicativa fue también la posibilidad de recuperar su propia confianza y la de las personas que con ellos habitaban.

Los puntos de encuentro, nodos para la cohesión

Los espacios de encuentro de los colectivos, por ejemplo en los festivales e intercambio de experiencias, generó en ellos el sentido de protagonismo que les había sido arrebatado. Contar su experiencia como protagonistas en la narración de sus historias, y del papel reconciliador en sus comunidades frente a un público de otros municipios o en la convergencia que propuso el Festival Versiones de la Memoria, generó en los colectivos su propia mirada sobre la importancia de su trabajo y el aporte que individualmente hacen a la reconstrucción de sus propios espacios colectivos.

Pero los espacios de encuentro y de intercambio generan lo que Foucault denomina “heterotopía” porque cada colectivo encuentra su historia reflejada en otras y otros. El aprendizaje en doble vía de quien observa y quien es observado se sustenta en la noción de cohesión social frente a una situación que les une y les genera particularidad frente a otras comunidades de los demás Departamentos:

A partir de esta mirada que de alguna manera cae sobre mí, del fondo de este

espacio virtual que está al otro lado del vidrio, vuelvo sobre mí y empiezo a poner mis ojos sobre mí y a reconstruirme allí donde estoy: El espejo funciona como una heterotopía en el sentido que se convierte este lugar que ocupo, en el momento en que miro al vidrio, en absolutamente real, enlazado con todo el espacio que lo rodea, y a la vez absolutamente irreal, ya que está obligado, para ser percibido, a pasar por este punto virtual que esta allá. (Foucault, 1984, p.5).

El Festival fue el escenario para encontrarse con sus pares, sin importar la edad, la etnia, la procedencia. Fue lo que permitió reconocerse como igual pero diferente, darse cuenta que no estaban solos y que compartían sueños y esperanzas similares. Recuperar lo que la guerra les quitó. De esta forma, pudieron legitimar su condición de sobrevivientes, de compartir una historia común de superación de las dificultades y de resistencia.

Conclusiones y asignaturas pendientes

Se puede afirmar que estas comunidades vivieron una “desintegración” de su cultura, a causa de un contexto de conflicto armado que acabó con la confianza colectiva sobre su propio pueblo y sobre sus congéneres. En la indagación sobre los efectos de la organización de colectivos de comunicación ante estos hechos, se encontró que la comunicación interpersonal y la dinamización de los medios alternativos y populares tuvieron un efecto resiliente en la manera como las

poblaciones se sobrepusieron a sus miedos y retornaron la capacidad de interactuar y comunicarse, entendiendo la resiliencia en dos componentes según Vanistendael (1994). “la resistencia frente a la destrucción, esto es, la capacidad de proteger la propia integridad bajo presión; por otra parte, más allá de la resistencia, la capacidad para construir un conductismo vital positivo pese a circunstancias difíciles”. Aunque no fue un proceso inmediato (ha tenido cerca de tres años de análisis del proceso) los cambios sociales generados por los colectivos de comunicación y sus producciones audiovisuales han permeado la necesidad de confiar en la otra persona y de superar el miedo a contar sus propias historias para combatir la impunidad y cerrar sus ciclos de duelo.

En general, podría decirse que la acción de la comunicación fue regeneradora del tejido social que se hallaba fragmentado por el accionar de la guerra. La comunicación hizo común sus temores pero también las esperanzas de poder cambiar la realidad que les había tocado vivir, más aún cuando han sufrido sistemáticamente el abandono del Estado.

Tomar en cuenta las experiencias vividas, como un elemento para potencializar los procesos de comunicación interpersonales y de producción mediática, re-significa completamente las dinámicas de interacción, generando una mayor participación. Las personas sienten un interés por expresar e intercambiar esas experiencias con sus interlocutores válidos.

La valoración de las personas que componen los colectivos frente a su proceso está relacionada también con el aprendizaje sobre un nuevo campo, el mediático, como herramienta para aprender a contar sus propias historias a través de la radio y la televisión, lo que reafirma también en cada uno y cada una su papel transformador y protagonista dentro de la reconstrucción del tejido social de sus comunidades y la reafirmación de sus culturas en cada caso: el colectivo de Manaure con su tradición vallenata, el colectivo de San Jacinto con el rescate de los juegos infantiles y a ser niños y niñas con derecho a gozar de una infancia libre de violencia y el colectivo de Ovejas para recordar sus historias de lucha y preservación de sus asentamientos como puntos de referencia de su identidad.

La formación en comunicación y medios así como los equipos de producción, como se debe intuir, fueron proporcionados por entidades externas, para poder financiar el proceso de capacitación técnica, manejo de los equipos, así como los insumos traducidos en cámaras, equipos de edición, cassettes, cables, micrófonos, entre otros. Entidades como la cooperación española, universidades privadas de Bogotá y la Comunidad Europea pudieron financiar esta apuesta.

Sin embargo una de las deficiencias que posee este modelo es precisamente el riesgo de generar dependencia, toda vez que si no se generan capacidades instaladas a largo tiempo, una vez desaparezca la ayuda externa, el proceso puede tender a desaparecer.

Si el cambio social desde la comunicación es impulsado por cooperantes u organismos externos a las comunidades afectadas, se puede caer en el riesgo de perpetuar un modelo paternalista propio de la misma concepción de desarrollo que se ha replicado en los modelos de comunicación para el desarrollo analizados anteriormente.

Es importante aclarar en todo caso, que esta afirmación no condena el éxito de

estas experiencias, pero si invita a la reflexión sobre las maneras en que se le puede dar continuidad y autosostenibilidad en el tiempo. Aunque no se puede afirmar que los colectivos serán un hecho perenne, sí se concluye que los cambios personales e individuales se viven sus las historias individuales y se manifiestan en sus propios relatos.

El reto estará en encontrar las maneras en que esta acción colectiva para el cam-

bio social pueda ser apropiada por las comunidades y se pueda garantizar la comunicación como un vehículo para su propia transformación, y no sólo como un instrumento de divulgación sin trascender lo mediático.

Referencias

- Ávila P, I (2001). *No más Medios a Medias*. Senado de la República. México
- Barbero J, M; Ochoa Gautier A (2005). *Políticas de multiculturalidad y desubicaciones de lo popular*. Consejo Latinoamericana de Ciencias Sociales. CLASCO; Buenos Aires, Argentina.
- Barranquero A. & Saéz B. (2010). *Comunicación alternativa y comunicación para el Cambio social democrático: Sujetos y objetos invisibles en la enseñanza de las Teorías de la comunicación*. Congreso internacional AE-IC Malaga "Comunicación y desarrollo en la era digital". Universidad Autónoma de Barcelona.
- Berrigan, F. (1979). *Community communication: the role of community media in development*. Paris: Unesco.
- Briones G. (2002). *Epistemología las ciencias sociales*. Instituto colombiano para el fomento de la educación superior. ICFES. Bogotá.
- Buelva, S., Musitu, G., Vera, A., Ávila, E & Arango, C. (2009). *Libro de Psicología Social Comunitaria*. Editorial Trilla. México.
- Codhes. (1997). *Desplazados 1997: Éxodos, miedo y pobreza*. Recuperado en diciembre de 2012 de <http://www.codhes.org.co/>
- Córdova P, R (2003). *El Concepto de Habitus Pierre de Bourdieu y su Aplicación a los estudios de género*. Colección Pedagógica Universitaria.
- Corrales G, F, & Hernández F, H (2010). *La comunicación alternativa en nuestros: Un acercamiento a los medios de la alternancia y la participación*. Razón y Palabra.
- Ferron, B (2006). *Les Médias Alternatifs: "Contre- culture" ou "Sus- culture"?. Les Luttés de (Dé) legitimatíon de la Communication Contestataire á Travers I' Etude de publications Académiques et Militantes*. Published paper.
- Figeroa M,E, & Kincaid L, R (2003). *Cambio y comunicación social: Un modelo Complejo de medición e integrado para medir los contenidos u los productos de Los medios masivos*. The Rockefeller Foundation, Nueva York.
- Gumucio, A. (2011). *Comunicación para el cambio social: Clave del desarrollo participativo*. Signo y Pensamiento, volumen 58. Bogotá.

- Herrera, A . (2011) *Investigación en comunicación y desarrollo en Colombia en el siglo XI: Aporte de las Facultades de Comunicación*. AFACOM.
- Hollander E, Stappers; J. & Jankowski. (2002). *Community media and community communication*. In: Jankowski, N. W., ed. *Community media in the information age. Perspectives and prospects*. Cresskill: Hampton Press, 19-30.
- Kahn, J.S. (1975): *El concepto de cultura: textos fundamentales*. Compilados y prologados por J.S.kahn. Anagrama. Barcelona.
- Kaplún, G. (2011). *De la sociedad mediada a la sociedad comunicada*. Conferencia dictada en el Congreso “De la Sociedad más mediada a la Comunicada”, Universidad Autónoma del Caribe, Barranquilla.
- Kaplún, M. (1993). *Del educando oyente al educando hablante*. Dia-logos de la Comunicación 37, FELAFACS, Lima.
- Lozano J, C (2006.). *Teoría e investigación de la Comunicación de masas*. Editorial Prentice Hall.
- Mcbride S, (1993). *Un solo mundo, múltiples voces: comunicación e información en nuestro tiempo*. Fondo de cultura económico, tercera impresión. México.
- Morin, E. (2011) *La vía para el futuro de la Humanidad*. Editorial Paidós. Barcelona
- Navarro, L R. (2010). *Una reflexión sobre los medios ciudadanos: esferas públicas, movilizadores de identidades y contraidentidades de los sujetos políticos en Colombia*. Revista Encuentros, No. 15, Junio de 2010, P. 33-44.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y Fondo de Población de las Naciones Unidas (2011). *Montes de María: Retos y propuestas para la construcción colectiva de sus programas de gobierno*. Bogotá, Colombia.
- Riaño-Alcala, P (2008). ‘*Seeing the Past, Visions of the Future: Memory Workshops with Internally Displaced Persons in Colombia*’. *Oral Histories and Public Memories*. Ed. Paula Hamilton and Linda Shopes. Philadelphia: Temple University Press,. 269 – 292. (PDF to be included) <http://www.socialwork.ubc.ca/about-us/people/riano-alcala-pilar.html>
- Rodríguez, C. (2009). *De medios alternativos a Medios Ciudadanos: Trayectoria teórica de un medio*. Citizens’ Media , 5.
- The Rockefeller Foundation (1999). *Communication for social change: A position paper and conference report*. New York.
- Vanistendael, S. (1994). *La resiliencia: un concepto largo tiempo ignorado*. BICE. Ginebra, Suiza.
- Yelitz C. (2008). *Teoría critico social*. Vie Mar 07, 2008 1:06 am <http://djav2008.mejorforo.net/t25-teoria-critico-social>